

Profs. J.-P. BRONCKART, A. CLÉMENCE,  
B. SCHNEUWLY, M.-N. SCHURMANS

## MANIFIESTO\*

### *Por una reconfiguración de las ciencias humanas/sociales. Una perspectiva vygotskyana*

#### *I. La Problemática de lo Humano*

1.

**C**

on el riesgo de introducir este Manifiesto por una constatación de sentido común, empezaremos admitiendo que la especie humana se distingue de otros organismos vivientes por cuatro tipos de capacidades:

- capacidades comportamentales particularmente eficientes;
- capacidades lingüísticas<sup>1</sup> organizadas en lenguas naturales;
- capacidades mentales, u operaciones del pensamiento, que presentan la propiedad autoreflexiva que se califica como conciencia;
- formas de organización social y cultural complejas y diversificadas que dan lugar a producciones socio-culturales que se transmiten y se transforman a lo largo de la historia.

Esta constatación está en el origen de lo que constituye en nuestra opinión, el cuestionamiento fundamental del conjunto de las ciencias humanas/ sociales: ¿cuál es el estatuto de estas capacidades específicamente humanas, y por medio de qué proceso están constituidas?

2. Tal como se origina en Descartes y en los trabajos de Port-Royal, la filosofía occidental ha colocado al sujeto consciente como fuente y regulador de las operaciones de razonamiento o de pensamiento; operaciones concebidas como universales pero no directamente asequibles (puesto que fundamentalmente estas sólo se reflejan imper-

\* Conferencia introductoria al congreso Piaget-Vygotsky. Septiembre de 1996. Texto traducido especialmente para la Revista Colombia de Psicología por la Prof. Yalile Sánchez, Universidad Nacional de Colombia.

1. Nota del T: El término francés *langagiere* se traduce al español como lingüístico, pero en español lingüístico tendría dos sentidos uno (el más común) referido a lo verbal y el otro más amplio referido al lenguaje ya sea verbal o no verbal. Los autores se refieren a lo largo del documento a lo lingüístico en este último sentido que es además el significado que le da Vygotsky.

fectamente en las estructuras de las lenguas naturales, dependiendo también éstas últimas además de las condiciones de vida de los diferentes grupos humanos). Es sobre esta base *idealista* que luego se desarrolló el debate clásico oponiendo las tendencias empiristas (los conocimientos humanos son lecturas de la lógica pre-existente del mundo), y las tendencias racionalistas (estos conocimientos son el producto de la atribución al mundo de las propiedades del espíritu del sujeto humano), debate al que la síntesis kantiana pareció poner punto final.

Habiéndose adherido –de hecho– al postulado creacionista de Descartes (Dios ha dotado sólo a la especie humana de un alma o de una capacidad de pensamiento consciente), la filosofía occidental dominante, no creyó necesario abordar el problema del estatuto y el origen de la conciencia, como “premisa” de la problemática de la construcción del conocimiento. Y con excepción notable de Hegel, Marx y Engels, la filosofía igualmente ha pasado por encima del problema del origen y del estatuto de las capacidades comportamentales, de las capacidades lingüísticas y de las producciones socio-culturales de los humanos.

Situación que se agravará aún más en el siglo XIX con la emergencia del *positivismo* de Comte.

La psicología científica nacida en el contexto de este positivismo que no le daba ningún lugar autónomo y unificado, se ha desarrollado en escuelas disyuntas y antagónicas que se han distribuido el análisis y la interpretación de las capacidades humanas evocadas anteriormente: algunas escuelas se centraron exclusivamente sobre los comportamientos, analizando sus determinismos internos (psico-biología, reflexología) o externos (behaviorismo); otras escuelas

se centraron sobre las capacidades mentales, conscientes o inconscientes (introspeccionismo, psicoanálisis); otros sobre las modalidades del funcionamiento social o lingüístico humano.

Es este estado de *fraccionamiento* de la psicología que Vygotsky ha descrito magistralmente y denunciado en *La Crisis*, haciendo evidente su causa profunda y dos de sus consecuencias.

La causa de esta situación es la adhesión de la mayoría de las escuelas de psicología al dualismo surgido de Descartes, es decir, la tesis según la cual los fenómenos físicos (los comportamientos y su sustrato neuro-fisiológico) y los fenómenos psíquicos (las operaciones mentales), si bien son ambas relevantes de lo humano, sin embargo son dos sustancias diferentes que deben ser por lo tanto objeto de aproximaciones científicas separadas. Para Vygotsky, al contrario, las conductas humanas constituyen “complejos” comportamental-social-lingüístico-mental, y su estudio científico implica plantear la cuestión de las relaciones genealógicas existentes entre estas dimensiones y que particularmente se plantee el problema del rol que juegan en esta interacción, las construcciones sociales y las producciones lingüísticas.

La primera consecuencia de la adhesión a este dualismo es el *expansionismo* que caracteriza a las diferentes escuelas. A partir del descubrimiento de hechos científicos que se refieren a un dominio específico limitado (el mecanismo del reflejo, ley de aprendizaje, el efecto aparente de acontecimientos ocurridos en la infancia, etc.), cada una de ellas propone un paradigma explicativo, que puede ser localmente pertinente, pero que enseguida es abusivamente generalizado a todo el campo psicológico. Alejándose así de su do-

minio de validez, estos paradigmas pierden su carácter científico y se transforman en “ideologías totalizantes”.

La segunda consecuencia tiene que ver con la dificultad objetiva que encuentra la psicología a nivel de las *intervenciones prácticas* (educativas o de otro tipo). Los paradigmas parcelarios e ideologizantes tienen poca utilidad (y eficacia) en las intervenciones sobre lo humano, porque estas exigen tomar en cuenta el conjunto de dimensiones (social, mental, comportamental, lingüística) de su funcionamiento. Paradojalmente en lugar de ver en esta dificultad un índice de la débil validez de sus teorizaciones, los detentores de estos paradigmas se limitan a enviar los problemas de aplicación al campo fangoso de las praxis no teorizables.

3. A pesar de que no es enteramente aplicable a la psicología contemporánea, el diagnóstico de Vygotsky sin embargo conserva una cierta pertinencia. Concretamente en lo que se refiere a los paradigmas dominantes actuales que continúan fraccionando la conducta humana en múltiples sub-objetos o “falsos objetos”, descontextualizados y separados de su génesis o de su historia.

Esta disciplina podría quedarse ahí. Ella podría asegurarse de una autoreproducción académica cómoda, cada corriente analizando con métodos aparentemente poco problemáticos, la positividad de los comportamientos, la positividad del lenguaje, la positividad de los hechos sociales, la positividad de las operaciones mentales, incluso la positividad del inconsciente.

Pero tal statu quo tiene un conjunto de correlatos que nos parece imposible aceptar. Y junto a las dos consecuencias nefastas identificadas en *La Crisis*, nosotros agrega-

remos otras dos lagunas, que Vygotsky también tematizó después en su obra. La primera es la dificultad de tener en cuenta las dimensiones lingüísticas del funcionamiento humano. Si el "silencio sobre el lenguaje" es impresionante en las obras de Kant y Piaget como muchos lo han planteado, los paradigmas científicos que parecen darle un status (el conductismo y sobre todo el cognitivism) lo hacen,

pero sólo a costa de anular su fundamento social radical (claramente hecho evidente por Saussure o por Wittgenstein), y a costa de anular sus propiedades activas o discursivas. Estrechamente ligada a la anterior, la segunda laguna reside en un silencio de hecho, sobre el fundamento socio-histórico de toda conducta. Ciertamente los paradigmas dominantes no niegan la existencia de lo social como tal, sino que lo conciben como un derivado de las capacidades cognitivas universales: lo social sería un producto segundo de lo psicológico, en el mejor de los casos una construcción paralela a la psicológica. Estos paradigmas han ignorado desde siempre la diversidad objetiva (histórica y cultural) de los mecanismos sociales, y obviamente su rol en la constitución y diversificación de los modos de funcionamiento psicológico.

En lo que concierne al estado de las ciencias humanas/sociales en su conjunto solo se puede constatar una división de tareas análoga a la de la psicología: desde hace un siglo se asiste a una multiplicación de sub-disciplinas y de sub-sub-disciplinas, a veces en feroz competencia. Sostendremos aquí la tesis según la cual este fraccio-



namiento de las ciencias humanas/sociales está en relación directa con el fraccionamiento interno de la psicología; o aún, que la reunificación de la psicología es necesariamente solidaria con una reconfiguración unificante de la ciencia humana/social.

4. Para emprender, como lo deseaba Vygotsky, la re-unificación de la psicología, nos parece indispensable re-anudar lazos con esta vertiente minoritaria y perpetuamente rechazada del pensamiento occidental que Mauro (1969) ha presentado con una particular claridad. Es decir:

a) Primero romper definitivamente con el dualismo cartesiano y adherirse al *monismo* tal como fue propuesto por Spinoza. En su significación general, la primera posición implica que todo objeto accesible al hombre es en definitiva un producto del pensamiento, o en la reformulación neuro-cognitiva contemporánea, un producto del cerebro. "Delirio de autoconcentración" según Spinoza cuya posición implica que el pensamiento, como todo fenómeno posible de abordar no es más que un producto de la materia única en perpetua actividad. Y sobre la base de este vuelco radical de perspecti-

va, Spinoza plantea de otro lado las cuestiones paradoxales que fundan las ciencias humanas/sociales:

- ¿bajo qué condiciones el espíritu humano, como producto de la actividad de la materia, puede comprender el mundo del cual proviene y comprenderse él mismo como producto de ese mundo?

- ¿bajo qué condiciones el hombre puede actuar sobre el mundo y transformarlo?

b) Enseguida aceptar verdaderamente la perspectiva *evolucionista* como marco general de las ciencias de la vida y la perspectiva *histórico-cultural* como marco más específico de las ciencias humanas/sociales. Se trata como consecuencia de centrarse en las cuestiones siguientes:

- ¿cómo han emergido de la materia única, diferentes formas de vida?, (lo que concierne a la biología).

- ¿por medio de qué mecanismos las capacidades mentales se han adherido a las capacidades comportamentales de los organismos vivientes?

- ¿cómo en el hombre se han desarrollado las capacidades sociales y lingüísticas particulares, al mismo tiempo que las capacidades mentales activas (el pensamiento) y autoreflexivas (la conciencia)?

c) En el contexto de este cuestionamiento tomar por fin con seriedad el status social del lenguaje. Los paradigmas dominantes continúan adhiriéndose a la antigua tesis según la cual el lenguaje está fundado en la naturaleza, mientras que la imposibilidad radical de un tal fundamento ha sido ya visualizado por los nominalistas

desde finales de la Edad Media, confirmado más tarde por ciertos empiristas, demostrado finalmente por Saussure y Wittgenstein. Estos autores han mostrado claramente que el lenguaje procede solo de una convención social de designación: los signos y los discursos son los productos de una construcción colectiva de las representaciones del mundo; actividad que como lo afirma hoy Habermas, es simultáneamente generadora de lo social en sí mismo. Tomar en serio el lenguaje es por tanto tomar automáticamente en serio lo social y en la medida en que el lenguaje sólo existe en forma de lenguas naturales diversas dotadas de su propia semántica, tomar en serio lo social es también tomar en serio sus múltiples variantes semánticas, es decir sus variantes culturales.

El posicionamiento de Piaget es importante de discutir en este contexto pues proviene de una aproximación evolucionista y aparentemente monista (Bronckart, 1996). Para este autor el organismo humano está dotado de capacidades funcionales innatas (asimilación y acomodación) que le permiten desarrollar formas complejas de interacción práctica con su medio (esquemas sensoriomotores) y de atribuir una significación a los objetos encontrados. En este proceso continuo, el niño "re-descubre" la significación de los signos del lenguaje de su medio. Por la interiorización de estos signos, las estructuras prácticas de interacción se transponen al plano mental dando así nacimiento a las operaciones lógicas del pensamiento.

En esta perspectiva las capacidades de pensamiento son el producto de la interiorización de las significaciones elaboradas en la interacción con el medio. Sin embargo las propiedades sociales objetivas del medio son ignoradas. Este

es examinado según una óptica universalista, fiscalista, que no le da ningún status a las variantes histórico-culturales y a sus efectos sobre la significación de los objetos. Los hechos sociales constituyen productos derivados de las capacidades psicológicas, lo que se traduce de hecho en el postulado de la preeminencia de la psicología sobre las otras ciencias humanas/sociales. Y desde que lo social es planteado como un producto y no como un fundamento de lo psicológico, las únicas determinaciones de este último, al fin de cuentas, son biológicas. Lo que explica el movimiento actual de convergencia (y de disolución) del constructivismo en el cognitivism y las neuro-ciencias.

## II. Por un Interaccionismo Socio-Discursivo

Nuestra posición se inscribe en el movimiento interaccionista social que, más allá de sus numerosas variantes, nos parece se caracteriza por la integración de las cuestiones evocadas anteriormente, en el esquema director inicialmente formulado por Marx y Engels. A riesgo de parecer triviales, nosotros subrayaremos sus proposiciones fundamentales:

- todo organismo viviente interactúa con su medio y tiene la capacidad de conservar "huellas" psíquicas. En las especies animales superiores, esta interacción se efectúa en el marco de actividades colectivas; en consecuencia las huellas que conserva el organismo son marcadas por estas actividades colectivas;

- los humanos tienen las capacidades de modificar su medio construyendo los medios prácticos de transformación y los instrumentos semióticos de cooperación. Elaborados en contextos variables y según modalidades diversas, estas

producciones colectivas son de conjunto diferentes y estas variaciones se acentúan y se modifican en el curso de la historia;

- la reapropiación y luego la interiorización en el organismo de las propiedades de este medio transformado (socializado y semi-otizado) dan nacimiento a estas capacidades psíquicas superiores que son el pensamiento y la conciencia humanas.

La tesis general del interaccionismo social es entonces que las propiedades específicas de las conductas humanas son el resultado de una forma de *socialización* particular, que se hace posible por la emergencia *histórica* de los *instrumentos semióticos*.

Es en este marco general que nos parece debe ser pensada la reconfiguración de las ciencias humanas/sociales que evocaremos posteriormente. Precisemos que siendo planteada la ecuación "l'humain cest du social" la distinción entre estos dos calificativos pierde entonces sentido. En lo que concierne más específicamente al lugar de la psicología, la discusión debe centrarse sobre la construcción social de las representaciones. El desarrollo y las formas del pensamiento y de la conciencia resultan en efecto de las actividades prácticas y simbólicas presentes en ambientes sociales específicos. En consecuencia es necesario comprender la estructura y dinámica que caracterizan estas inserciones sociales para dar cuenta del pensamiento en evolución. Esto implica plantear el pensamiento en una perspectiva pluralista, revaluando la importancia del marcaje social en las estructuras y los procesos cognitivos. Es esta revaluación que propone el interaccionismo socio-discursivo, del cual nosotros resumiremos cinco de sus principales tesis.

1. Antes de lo psicológico, planteamos que los organismos se

organizan funcionalmente en actividades colectivas prácticas, articuladas a las finalidades de supervivencia de la especie (actividades de nutrición, de reproducción, etc.). En el hombre la actividad se realiza bajo formas más diversas y más complejas, en el marco de *formaciones sociales*, definidas por el modo de producción y las relaciones sociales que las caracterizan. El desarrollo de estas formaciones y la diversificación de las actividades prácticas correspondientes está indisolublemente ligada a la existencia de un modo de interacción humano particular, la *actividad lingüística*, como proceso de negociación y comprensión sobre lo que son los contextos en los cuales se despliega la actividad. La actividad lingüística se distribuye ella misma en una diversidad de formas comunicativas, es decir en una variedad de *géneros de textos*, adaptados a los motivos y a las condiciones de las formaciones sociales.

2. La actividad constituye el marco en el cual todo organismo tiene acceso al medio, conservando huellas psíquicas o *representaciones*. En los humanos, la actividad práctica siendo mediatizada por sistemas de objetos artificiales, cristalización de finalidades sociales y sobretodo por los signos de una lengua, el contexto no está ya constituido por el medio en tanto que tal, sino por conjuntos de formas de semiotización del medio, es decir por configuraciones de "representaciones sociales". Y es entonces la apropiación, por parte del organismo humano de estos mundos socialmente representados, la que da origen a las "representaciones individuales".

3. Si éstas son fenómenos del orden de lo "psicológico", las representaciones individuales no proceden sin embargo de una interiorización directa de las dimensiones sociológicas que acabamos

de invocar; su construcción es una consecuencia de la construcción de las *acciones*, como unidades de funcionamiento mental-comportamental a partir de las cuales se constituyen los *agentes* o las *personas humanas*.

La actividad lingüística se presenta, lo hemos visto, como un proceso de negociación permanente de las propiedades del contexto, socialmente creado, de la actividad práctica; así, la actividad lingüística constituye igualmente un proceso a través del cual esta actividad práctica se encuentra situada o *evaluada*. Las producciones lingüísticas de un grupo comprometido en una actividad juzgan la pertinencia del actuar, y este juicio se da concretamente sobre las modalidades de participación de los individuos en esta actividad social. Y es por este proceso de evaluación del rol que juegan los humanos singulares en la actividad social, que se encuentran delimitadas las acciones en su estatus primario o *externo*, es decir como partes de la actividad social imputadas a un organismo humano.

Desde cuando los humanos singulares contribuyen a estas evaluaciones y conocen los criterios codificados por el lenguaje, saben que ellos mismos son evaluados según estos criterios y son capaces de aplicarlos a ellos mismos. Bajo este segundo aspecto, los humanos singulares se *apropian* de las capacidades de acción, de los posicionamientos sociales y de una imagen de sí, es decir de representaciones de ellos mismos como agentes responsables de su acción. Y es esta auto-representación del status de agente que delimita la acción en un nivel segundo o *interno*: el de un conocimiento disponible en el organismo activo, de las diversas facetas de su propia responsabilidad en el desen-

volvimiento de partes de la actividad social.

Lejos de distribuirse en un espacio homogéneo o neutro, las evaluaciones están fuertemente ligadas a los lugares y a las posiciones existentes en una formación social. Las relaciones entre las posiciones sociales teorizadas por Bourdieu como capital económico y capital cultural producen en los agentes comportamientos y representaciones diferenciados que los distinguen los unos de los otros. El lugar ocupado en el espacio social por estos agentes define sus representaciones de este espacio y determina en una cierta medida sus posiciones en la lucha por transformarlo y conservarlo.

4. Es entonces la *interiorización* de las propiedades de las evaluaciones socio-lingüísticas de las acciones la que dota al agente humano de las capacidades de pensar y de conciencia. Técnicamente hablando, es la dimensión *activa* del lenguaje (su relación mediadora en las acciones prácticas), y el carácter *discreto* y radicalmente *arbitrario* de los signos que vehicula, los que transforman el psiquismo elemental de los organismos vivos (conjunto no organizado de representaciones inaccesibles a ellas mismas) en un funcionamiento psíquico a partir de unidades delimitadas y estructuradas y presentando éstas propiedades activas y autoreflexivas características del pensamiento y de la conciencia. Desde entonces los signos de las lenguas no subsumen nunca la totalidad de representaciones disponibles en el organismo humano, se puede considerar que el inconsciente está constituido, en parte al menos, de este residuo representativo del "mundo vivido, no discreto y no organizado, que golpea permanentemente las puertas del lenguaje. Otra parte del inconsciente que da sin cesar nacimiento

al pensamiento y la conciencia está constituida por el océano siempre en movimiento de significaciones en el discurso interior.

5. En este marco las *intervenciones educativas* (o formativas) se presentan como una de las formas, explícita y asumida de las evaluaciones sociales a través de las cuales se construyen las acciones humanas. Interesadas en transformar los registros de acción de los aprendices, transformando las representaciones que ellos tienen de sí mismos, ellas constituyen uno de los factores mayores de su desarrollo; y el análisis de sus características se inscribe entonces, intrínsecamente, en la problemática de la psicología. En la perspectiva vygotkyana, las acciones educativas se dirigen a identificar y aprovechar en los aprendices la "Zona de Desarrollo Próximo", es decir el estado del proceso de autoreorganización psíquica en el cual las intervenciones sociales pueden introducir eficazmente nuevos contenidos, y proponer así una re-orientación del desarrollo.

### III. Por una reconfiguración de las Ciencias Humanas/Sociales

1. Las ciencias humanas/sociales mantienen con las ciencias de la naturaleza y con la biología en particular, una relación de interdependencia que nos parece puede ser planteada en los siguientes términos:

– Todo organismo viviente conserva huellas psíquicas de sus interacciones con el medio, una tarea de la biología es estudiar, para cada especie, las características estructurales y funcionales del sustrato neurológico de esta inscripción.

– En los animales (y en los humanos antes de la adquisición del lenguaje) estas huellas psíquicas permanecen dependientes de las

condiciones comportamentales y ambientales de su constitución (en ausencia de refuerzos estas huellas se van inhibiendo progresivamente). A este nivel, se puede admitir entonces que el equipamiento biológico (en sus aspectos estructurales) constituye una causa de las capacidades comportamentales, y que las interacciones comportamiento-medio constituyen una causa de las huellas psíquicas elementales y de su organización funcional.

– Mientras que en el hombre las huellas psíquicas son mediadas por el lenguaje, su dependencia respecto de las condiciones de su constitución desaparece, como Pavlov mismo lo demostró. Porque ellas son socio-históricamente fundadas, las unidades de representación características del psiquismo humano devienen autónomas respecto a la cadena causal equipamiento biológico-interacción-funcionamiento psíquico.

– Desde entonces, si las capacidades comportamentales y psíquicas elementales del hombre permanecen dependientes de su equipamiento biológico, las operaciones mentales, como las acciones y los discursos a las cuales ellas se articulan, escapan al determinismo biológico. Y a este nivel, antes que "imaginar" estructuras neurológicas que condicionarían las conductas humanas, se trata de analizar en qué medida la organización de las significaciones psíquicas, de las acciones y de los discursos, conlleva históricamente, una reorganización del cerebro humano.

2. Planteado lo anterior, el problema central de las ciencias humanas/sociales deviene el de la naturaleza de la relación existente entre la psicología y las disciplinas reputadas como más "sociales" (sociología, antropología, etc.). Sobre este punto defendemos dos te-

sis que son contradictorias sólo en apariencia.

La primera es que la problemática de lo psicológico es *nodal* para el conjunto de las ciencias humanas, por que estas últimas se dirigen a objetos que son en última instancia, de naturaleza representativa. Y si las representaciones son productos de la textualidad y de la actividad de los grupos (y en este sentido hacen referencia a diversas disciplinas), ellas hacen parte sin embargo de la génesis de la constitución de la persona. Que ellas sean colectivas, sociales o individuales, e igual si ellas son objetivadas en los productos sociales del medio, las representaciones son también una inscripción material en el agente humano. Y el funcionamiento de este agente (o de la persona), en el marco de las acciones constituye el objeto central de la psicología. La segunda tesis es sin embargo que lo psicológico es secundario en relación a lo social y al lenguaje, en la medida en que como lo hemos demostrado el funcionamiento psicológico del agente humano solo es tal como resultado de la interiorización de las dimensiones sociales y lingüísticas de la actividad de los grupos.

Para nosotros, las ciencias humanas/sociales tienen como objeto común las representaciones construidas en la actividad práctica de los grupos, mediadas por la actividad de lenguaje. Y se diferencian entre sí en función del nivel al cual este objeto común es aprehendido, en el marco del esquema perteneciente al interaccionismo social, que coloca en el punto de partida la actividad colectiva y sus productos, y en el de llegada la persona y su pensamiento-conciencia.

3. Cada disciplina de las ciencias humanas/sociales aborda por tanto con metodologías propias,

un nivel dado de la triptica actividad-lenguaje-representación: -nivel de la actividad colectiva humana, de sus propiedades y sus productos, para la antropología;- nivel de las modalidades específicas de organización material, mental y social desarrolladas por las formaciones sociales, para la sociología y la etnología (la economía y la geografía social están insertadas en este nivel); -nivel de producciones lingüísticas en sus aspectos generales y diferenciales, para la lingüística;- nivel de integración de estas diferentes dimensiones en la acción y en la persona, para la psicología.

La historia como ciencia introduce una dimensión diacrónica complementaria a la problemática de cada una de estas disciplinas; en cada nivel, ella proporciona una clarificación metodológica fundamental.

4. El *explicans* del funcionamiento de la persona se sitúa en consecuencia en los hechos antropológicos, económicos, sociohistóricos y lingüísticos. ¿Cómo en estas condiciones, evitar lo que Vygotsky calificaba en La Crisis de "reduccionismo al revés", es decir la disolución de los hechos psicológicos en los hechos de otro nivel?

Destacaremos ante todo que investigar la explicación de lo psicológico en lo socio-lingüístico no constituye propiamente una perspectiva de reducción (de explicación de hechos de una naturaleza dada por hechos de otra naturaleza), puesto que los hechos psicológicos son socio-lingüísticos ! Se recordará que las ciencias humanas/sociales se diferencian por el nivel en el cual ellas aprehenden los objetos que les son comunes. Las actividades, los textos y las representaciones tienen un status de propiedades y de significaciones que dependen del nivel de organización en el cual se les aprehende;

nivel del género humano, de los medios sociales específicos, de las lenguas naturales, de la persona singular. Las modalidades de funcionamiento antropológico, sociológico, intertextual, etc., son válidas sólo al mismo nivel de su aprehensión; y si las representaciones que las constituyen solo son aprehensibles por personas, ellas no son ni estructuradas ni regidas por estas personas, sino por las características y las condiciones socio-históricas del desarrollo de los grupos humanos.

EL *explicandum* que constituye el funcionamiento de la persona es entonces diferenciable de su *explicans* por el hecho de que las dimensiones socio-lingüísticas supra-individuales explicativas producen en cada persona una reorganización siempre particular y siempre diferente, generadora de nuevas significaciones. La persona es un producto de lo *experiential*, es decir de una trayectoria de vida donde la micro-historicidad (irreductible a la historia de los grupos) ha condicionado las modalidades de integración y de estructuración de las significaciones sociales. Y es en función de esta micro-historicidad que los ingredientes socio-lingüísticos de origen común se distribuyen, cada vez de manera diferente en la persona.

5. Teniendo en cuenta lo anterior, conviene enmendar nuestro análisis de la intervención educativa; ella no constituye una problemática propia de la psicología; ella es el mejor lugar de *validación* de las proposiciones del conjunto de las ciencias humanas/sociales. O más bien debería ser. Es necesario repensar la problemática educativa redistribuyéndola en cada uno de los niveles de aprehensión evocados más arriba; en tanto que hecho antropológico, en tanto que hecho sociológico, en tanto que hecho lingüístico, en tanto que hecho dirigido a la modificación de ciertos aspectos de la persona.

De otra parte re-pensar la educación, es también necesariamente, repensar la ética y la política, es decir las condiciones generales de posibilidad de intervención sobre lo humano. No pudiendo abordar aquí este campo demasiado vasto, nos limitaremos a subrayar un aspecto del problema de la aplicabilidad de los paradigmas parcelarios e ideologizantes. Cualquier dato científico localmente validado cuando no es integrado a la

problemática general de lo humano que le da su significación, deviene disponible, a título de pura tecnología, para cualquier forma de intervención, comprendidas las vías de dominación y de violencia (las utilidades del condicionamiento, del aislamiento sensorial, de la modificación cerebral, etc.). Y si no es evidentemente inútil que los investigadores en ciencias humanas/sociales protesten contra este tipo de utilización, será sin duda más útil aún volver sobre los posicionamientos epistemológicos que los hacen inevitables.

6. A nuestros ojos, el posicionamiento epistemológico de un cierto número de investigadores contemporáneos constituye ante todo una consecuencia de la adhesión a la idea según la cual toda metodología científica es necesariamente explicativa y experimental. Y es sorprendente constatar que las sucesivas "revoluciones epistemológicas" (el paso del behaviorismo al cognitivismo, por ejemplo) se efectúan en una perfecta continuidad metodológica; poco importa que los marcos teó-

ricos cambien, mientras que ellos permanezcan compatibles con los métodos pretendidamente inspirados en las ciencias naturales!

Por el conjunto de razones evocadas en este Manifiesto, sostenemos que la metodología global de las ciencias humanas/sociales es del orden de la *comprensión*. Sobre el fondo del pre-conocimiento de la actividad humana de la cual participa, el investigador está siempre confrontado a la interpretación de acciones y de textos, a través de los cuales intenta leer las modalidades de organización de las representaciones humanas, y a través de las cuales intenta por consiguiente una mejor comprensión.

Es entonces en este contexto global que pueden desplegarse, a título de etapas locales, las aproxi-

maciones experimentales dirigidas a la explicación causal o a la explicación por construcción de modelos. Aproximaciones que deben ciertamente presentar todo el rigor de los procedimientos de administración de la prueba, pero cuyos productos explicativos no reciben sin embargo su estatuto verdadero sino en su reinsertión en un procedimiento hermenéutico englobante; a título de proposiciones de significaciones nuevas, que podrán perpetuamente ser renegociadas en la actividad lingüística de los grupos humanos  $\Psi$